

LA MALACOFAUNA MARINA DE UN *OPPIDUM* IBÉRICO: LA BASTIDA DE LES ALCUSSES (MOIXENT, VALENCIA)

Josep L. Pascual y Jaime Vives-Ferrándiz

ABSTRACT

In this paper we present the marine shells recovered in the Iberian *oppidum* of La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia) (5th-4th centuries BC). Bivalves belonging to Glycymeridae and Cardidae families are the most common types. After undertaking their taxonomic classification and spatial distribution in the settlement we compare these results with other Iron Age contexts. An interpretation of the presence of marine shells in a site located around 100 km inland provided. According to their scarcity in the site and the fact that they are naturally smoothed -suggesting they were collected once the animal was dead- we can rule out that they were food remains. A small group of valves present human alterations -perforations- and we argue that they were amulets and personal ornaments, whereas smoothed shells may have been used as tools. However, because the vast majority does not have any traces of alterations, we explore an interpretation in terms of magic and symbolic objects of the households.

LA ÉPOCA DE LOS *OPPIDA* Y LA BASTIDA DE LES ALCUSSES

En este trabajo presentamos la malacofauna marina hallada en la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia), un asentamiento amurallado ocupado entre finales del s. V y mediados del s. IV a.C. La muralla, las entradas fortificadas, los viales preparados para la circulación de carros, las manzanas de viviendas y los edificios públicos, como un lugar para reuniones y un gran almacén colectivo, indican el carácter del lugar como un *oppidum*, es decir,

un espacio del poder que controlaría la explotación del territorio, el comercio y las comunicaciones.

La muralla es un perímetro de forma aproximadamente elíptica, de tendencia sinuosa, que rodea un espacio de unas cuatro hectáreas. Hay cuatro entradas, tres en la parte occidental (Puerta Oeste, Norte y Sur) y una en el extremo oriental (Puerta Este). Pudieron llegar a residir en torno a quinientas personas, una comunidad socialmente heterogénea formada por miembros de la elite y sus sirvientes, que se identifican en grandes residencias, junto a otras familias que vivieron en casas más sencillas (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011). Las siguientes características permiten emprender un estudio de distribución como el que sigue con garantías de fiabilidad: estuvo ocupado durante un periodo muy corto de tiempo antes de ser abandonado, no hay superposición de construcciones y el abandono fue desencadenado por un episodio violento.

El patrón de asentamiento de la zona muestra una serie de *oppida* ubicados en altura como la Bastida de les Alcusses, u otros como el Castellaret de Baix (Moixent), Covalta (Albaida), el Puig d'Alcoi, el Puntal de Salinas (Viliena), por citar los más cercanos a la Bastida. Además, controlarían unidades espaciales pequeñas con asentamientos menores, localizados junto a tierras aptas para el cultivo. Aunque hay diferencias que atañen al espacio ocupado, la organización urbana y las fortificaciones de los *oppida*, en todos ellos se han documentado restos de malacofauna marina.

CLASIFICACIÓN TAXONÓMICA Y CUANTIFICACIÓN

En el análisis de los moluscos marinos documentados en la Bastida de les Alcusses se tienen en consideración, por un lado, las campañas de excavación en extensión realizadas entre 1928 y 1931 y que sacaron a la luz un tercio del yacimiento -campañas localizadas en la parte central del asentamiento- y, por otro, los materiales obtenidos en las excavaciones recientes, llevadas a cabo desde 1990. Éstas campañas han tenido lugar en diversos sectores, e incluyen desde sondeos junto a la muralla hasta la excavación de espacios domésticos (Casa 11, zona Este, zona Oeste), así como las entradas del asentamiento e incluso contextos de ocupación fechados con posterioridad al abandono generalizado del poblado (UE 1147 en Muralla Oeste).

Las conchas marinas procedentes de las dos primeras campañas de excavación -1928 y 1929- ya fueron inventariadas en dos monografías, en las que se indicaban sus dimensiones y presentaban dibujos de buena parte de ellas (se

trata de los departamentos 1-100: Fletcher *et al.*, 1965, 1969). La revisión de todos los materiales inéditos de las campañas de 1930 y 1931 (departamentos 101-245) nos ha permitido publicar la información recogida en el cuadro 1. En las excavaciones recientes -en las que se han aplicado protocolos sistemáticos para la recuperación de restos bioarqueológicos- se han recuperado conchas que ofrecen un patrón de representación de especies y número de individuos similar (cuadro 2), lo que corrobora la minuciosidad del registro de las excavaciones pioneras y, por tanto, una aceptable representatividad de toda la muestra.

El número total de restos documentados asciende a 166, de los que 132 proceden de las excavaciones antiguas y 34 de las recientes. Se han identificado 14 especies, de las que seis pertenecen a la clase bivalvos y ocho a la de gasterópodos. Los bivalvos son los más numerosos, sumando el 83,13 % del total entre las familias Glycymerididae y Cardiidae (cuadro 3).

A continuación se especifican las características de las especies documentadas, indicando la nomenclatura científica de la especie, género o familia, el primer autor y año en que la describe, el nombre común en castellano, el número de efectivos documentados en el yacimiento, el estado y grado de erosión que presentan y las dimensiones de su altura. Se ha empleado la nomenclatura taxonómica de la lista “Word Register of Marine Species”.

Los bivalvos

Glycymeris nummaria (Linnaeus, 1758). Almendra de mar.

Setenta valvas completas, de las que algo más de la mitad presenta erosión en diverso grado, tres se encuentran quemadas y veinticinco tienen perforación en el natis, todas ellas producto de la erosión natural y la mayor parte irregulares. Su altura oscila entre 29 y 63 mm, encontrándose la mayoría entre 40 y 45 mm, lo que supone una selección por el tamaño en la recolección de las valvas (figura 1: 1-7).

Glycymeris sp. (da Costa, 1778). Almendra de mar.

Veintiún fragmentos de valvas, uno de ellos quemado, que posiblemente pertenezcan a la especie *G. nummaria*, si bien su estado de fragmentación no permite una clasificación taxonómica más allá del género. Los restos de la familia Glycymerididae representan algo más de la mitad del total de taxones malacológicos recuperados, el 54,82%, y se documentan en casi todos los conjuntos y espacios abiertos.

JOSEP L. PASCUAL Y JAIME VIVES-FERRÁNDIZ

Conjunto	Departamento	<i>Glycymeris nummaria</i>	<i>Glycymeris nummaria</i> perf.	<i>Glycymeris</i> sp., fragmento	<i>Cerastoderma glaucum</i>	<i>Cerastoderma glaucum</i> perf.	<i>Cerastoderma glaucum</i> , frag.	<i>Acanthocardia tuberculata</i>	<i>Venus verrucosa</i>	<i>Pecten jacobaeus</i>	<i>Pecten</i> sp.	<i>Spondylus gaederopus</i>	<i>Luria lurida</i>	<i>Stramonita haemastoma</i> perf.	<i>Bolinus brandaris</i>	<i>Hexaplex trunculus</i>	<i>Cerithium vulgatum</i>	Ranedillae	Fragmento indeterminado	TOTAL
	1		1																	1
17	2					1														1
	4				1															1
8	10																		1	1
	16	1		1																2
	21				1															1
1	22				1															1
	23				1															1
13	26				1															1
	28				1															1
9	30		1																	1
	37			1																1
	38/39		2		1	1														4
	44				2															2
10	45	1																		1
	50	2																		2
	52	1			1															2
5	63					1														1
	65	1	1																	2
6	145										1									1
	146	1			1															2
	101	1																		1
	107			1																1
	123	1	1																	2
7	126		1		1															2
	128	1		2																3
	129	3																		3
	165					1														1
	154	1			1															2
	167	1	2																	3
2	174	1			1															2
	175	2																		2
	177	2			1															3
	187				2															2
	193		1																	1
3	200	1																		1
	237	1																		1
	208	1	1																	2
	210		1		1															2
4	218	2						1												3
	219		1														1			2
18	217	2																		2
Total conjuntos		27	13	5	18	1	2	1	1		1					1		1	1	71

	<i>Glycymeris nummaria</i>	<i>Glycymeris nummaria</i> perf.	<i>Glycymeris</i> sp., fragmento	<i>Cerastoderma glaucum</i>	<i>Cerastoderma glaucum</i> perf.	<i>Cerastoderma glaucum</i> , frag.	<i>Acanthocardia tuberculata</i>	<i>Venus verrucosa</i>	<i>Pecten jacobaeus</i>	<i>Pecten</i> sp.	<i>Spondylus gaederopus</i>	<i>Luria lurida</i>	<i>Stramonita haemastoma</i> perf.	<i>Bolinus brandaris</i>	<i>Hexaplex trunculus</i>	<i>Cerithium vulgatum</i>	Ranecillae	Fragmento indeterminado	TOTAL
57					3														3
78		1			2			1				1						2	7
83	1																		1
99		2	1																3
100	1	1	1	2															5
103		1																	1
122			1	1															2
125				1	1														1
142	5	1	6	1									1	1					15
194	3		1	4											1		1		10
209			1																1
cW.III				1															1
cI-IV	1																		1
cD.VI					1				1		1								3
Sup.	2	2	3																7
Total e. abiertos	13	8	14	16				1	1		1	1	1	1	1		3		61
TOTAL	40	21	19	34	1	2	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	3	1	132

CUADRO 1. Restos malacológicos documentados en las campañas de 1928 a 1931. En la tabla correspondiente a espacios abiertos: 57= entre conjuntos 5 y 6; 78= fuera del conjunto 11; 83= entre conjuntos 11 y 20; 99 y 100= entre conjuntos 13 y 15; 103= al norte del conjunto 7; 122= entre conjuntos 7 y 9; 125= al sur del conjunto 7; 142= entre los conjuntos 2 y 7; 194= entre conjuntos 2 y 18; 290=al sur del conjunto 3; cW.III= calle al oeste del grupo III; cI-IV= calle entre los grupos I y IV; cD.VI= calle D' del grupo VI.

Cerastoderma glaucum (Bruguière, 1789). Berberecho común.

Cuarenta y cinco valvas, de las que cuarenta y tres están completas -dos de ellas quemadas y otras dos con el natis perforado por erosión natural- y dos corresponden a fragmentos. Casi un tercio presentan erosión en diverso grado. Representan el 27,11% de los restos recuperados. Su altura oscila entre 16,5 y 36 mm, estando la mayoría entre 24 y 28 mm (figura 1: 8-12).

Acanthocardia tuberculata (Linnaeus, 1758). Berberecho verrugoso.

Dos valvas completas sin indicios de erosión, con alturas de 33 y 38 mm, fragmentadas parcialmente durante el proceso de excavación (figura 1: 13-14).

Sector	Campaña	Contexto	UE/capa	<i>Glycymeris nummaria</i>	<i>Glycymeris nummaria</i> perf.	<i>Glycymeris</i> sp., fragmento	<i>Cerastoderma glaucum</i>	<i>Cerastoderma glaucum</i> perf.	<i>Acanthocardia tuberculata</i>	<i>Spondylus gaderopus</i>	<i>Osilinus turbinatus</i>	<i>Luria lurida</i>	<i>Cerithium vulgatum</i>	<i>Semicassis undulata</i>	<i>Stramonita haemastoma</i>	<i>Stramonita haemastoma consul</i>	<i>Bolinus brandaris</i>	TOTAL	
ESTE	1991	Conj.1	Sup				1											1	
	1995	248	C-2		1		1						3						5
		250			1	4							2						7
	2005	PE	1000														1	1	
	2007	267		2008									1	1					2
				2011	2	1		1			1			1					6
1998	262		C-1		1													1	
2000			1001		1													1	
OESTE	2008		269	1002	1													1	
			270	1008			2												2
	2009	273		1011	1028		1		1								1	1	1
			2013		MO	1147						1							
TOTAL					3	4	4	7	1	1	1	1	5	1	2	1	2	34	

CUADRO 2. Restos malacológicos de las excavaciones recientes (1991-2013).

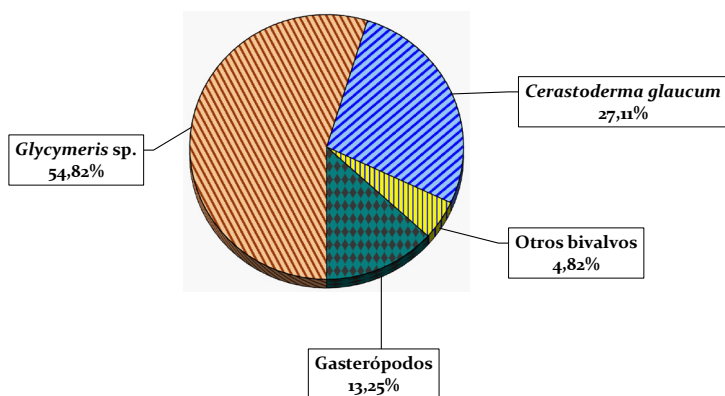
Spondylus gaderopus (Linnaeus, 1758). Ostra roja.

Dos valvas completas y erosionadas pertenecientes a diferentes individuos, de 62 y 61 mm de altura, una izquierda plana (figura 1: 15) y otra derecha convexa. Esta última se encuentra muy erosionada en su cara exterior, con la superficie repleta de pequeños hoyos producidos por bioerosión de esponjas y una parte del borde regularizado mediante retoque por presión desde la parte exterior (figura 1: 16 y figura 5).

Venus verrucosa (Linnaeus, 1758). Almeja vieja.

Dos valvas a las que les falta parte de labio, no erosionadas, una de ellas quemada y con una pequeña perforación producida por un predador marino. Altura conservada: 18 y 21 mm (figura 1: 19-20).

	Total	%
<i>Glycymeris nummaria</i>	70	42,17
<i>Glycymeris</i> sp.	21	12,65
<i>Cerastoderma glaucum</i>	45	27,11
<i>Acanthocardia tuberculata</i>	2	1,20
<i>Venus verrucosa</i>	2	1,20
<i>Spondylus gaederopus</i>	2	1,20
<i>Pecten jacobaeus</i>	1	0,60
<i>Pecten</i> sp.	1	0,60
<i>Stramonita haemastoma</i>	4	2,41
<i>Bolinus brandaris</i>	3	1,81
<i>Hexaplex trunculus</i>	1	0,60
<i>Phorcus turbinatus</i>	1	0,60
<i>Semicassis undulata</i>	1	0,60
<i>Cerithium vulgatum</i>	6	3,61
<i>Luria lurida</i>	2	1,20
Ranellidae	3	1,81
Fragmento indeterminado	1	0,60
	166	100,00



CUADRO 3. Total de los restos malacológicos analizados en la Bastida de les Alcusses.

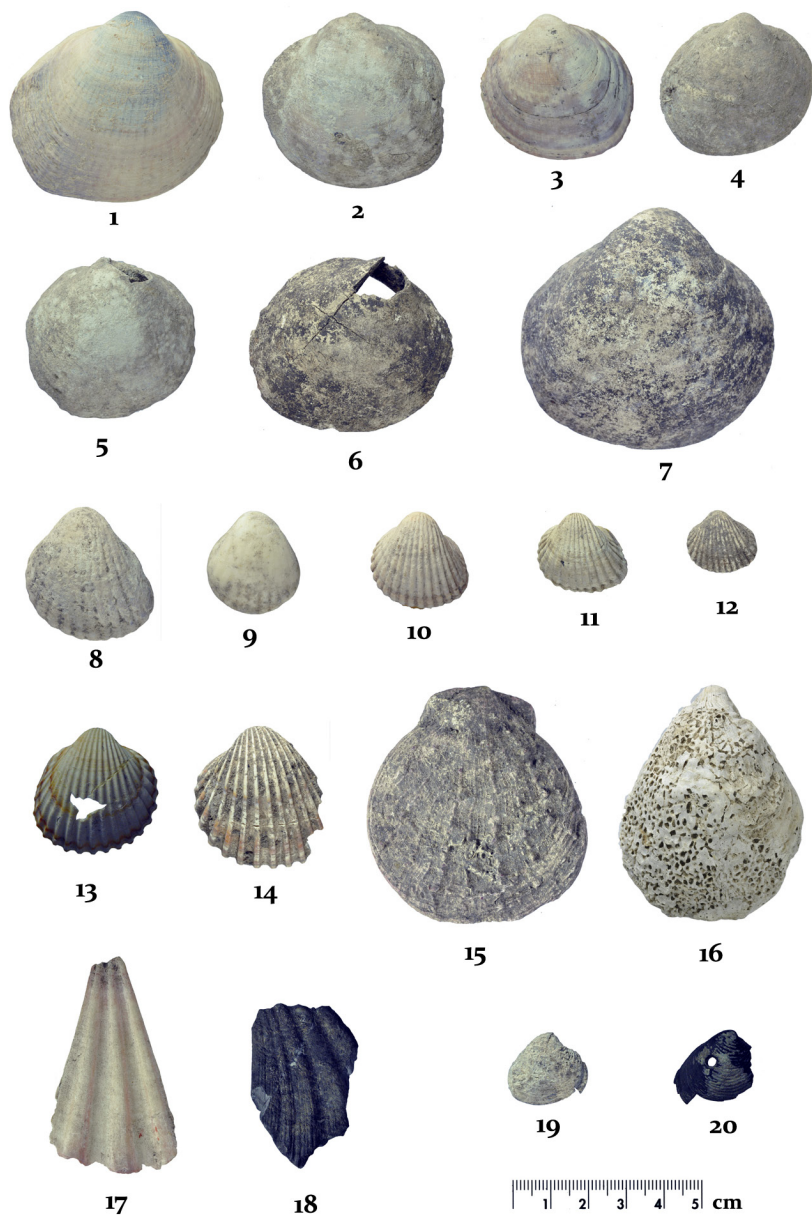


FIGURA 1. Bivalvos: *Glycymeris nummaria* (1-7), *Cerastoderma glaucum* (8-12), *Acanthocardia tuberculata* (13-14), *Spondylus gaederopus* (15-16), *Pecten jacobaeus* (17), *Pecten* sp. (18) y *Venus verrucosa* (19-20).

Pecten jacobaeus (Linnaeus, 1758). Concha de peregrino.

Un fragmento de valva izquierda, la plana, de forma triangular con las fracturas antiguas. Altura: 63 mm (figura 1: 17).

Pecten sp. (Müller, 1776). Concha de peregrino.

Un fragmento de labio y cuerpo de la parte lateral de una valva derecha, la cóncava, erosionado y quemado. Altura: 43,5 mm (figura 1: 18).

Los gasterópodos

Luria lurida (Linnaeus, 1758). Porcelana.

Dos conchas no erosionadas de 35,5 y 33 mm de altura, una de ellas parcialmente quemada y con finas estrías de abrasión en la cara ventral. Ambas tienen perforación antrópica en un extremo de la cara dorsal, una de morfología circular de 2,7 mm de diámetro ejecutada mediante taladro, y otra más irregular, de 8,5 x 5 mm, fragmentada por la acción del fuego y desgastada por el uso en la parte superior (figura 2: 1-2 y figura 4).

Cerithium vulgatum (Bruguière, 1792). Pada.

Es la especie de gasterópodo mejor representada en el yacimiento, con seis ejemplares, de los que cinco proceden de la Casa 11 y se encuentran quemados. A todos ellos les falta la última vuelta y ninguno está erosionado. Su altura oscila entre 43,5 y 34,5 mm (figura 2: 3).

Phorcus turbinatus (Born, 1778). Peonza.

Una concha no erosionada que conserva el ornato característico de esta especie, de manchas subcuadrangulares de color rojizo-marrón. Altura: 19 mm (figura 2: 4).

Hexaplex trunculus (Linnaeus, 1758). Busano.

Una concha poco erosionada a la que le falta un fragmento del labio y del canal sifonal. Altura: 41 mm (figura 2: 5).

Bolinus brandaris (Linnaeus, 1758). Cañadilla.

Tres conchas, dos de ellas erosionadas, de las que una presenta una pequeña perforación en el lateral de la última vuelta producida por un predador

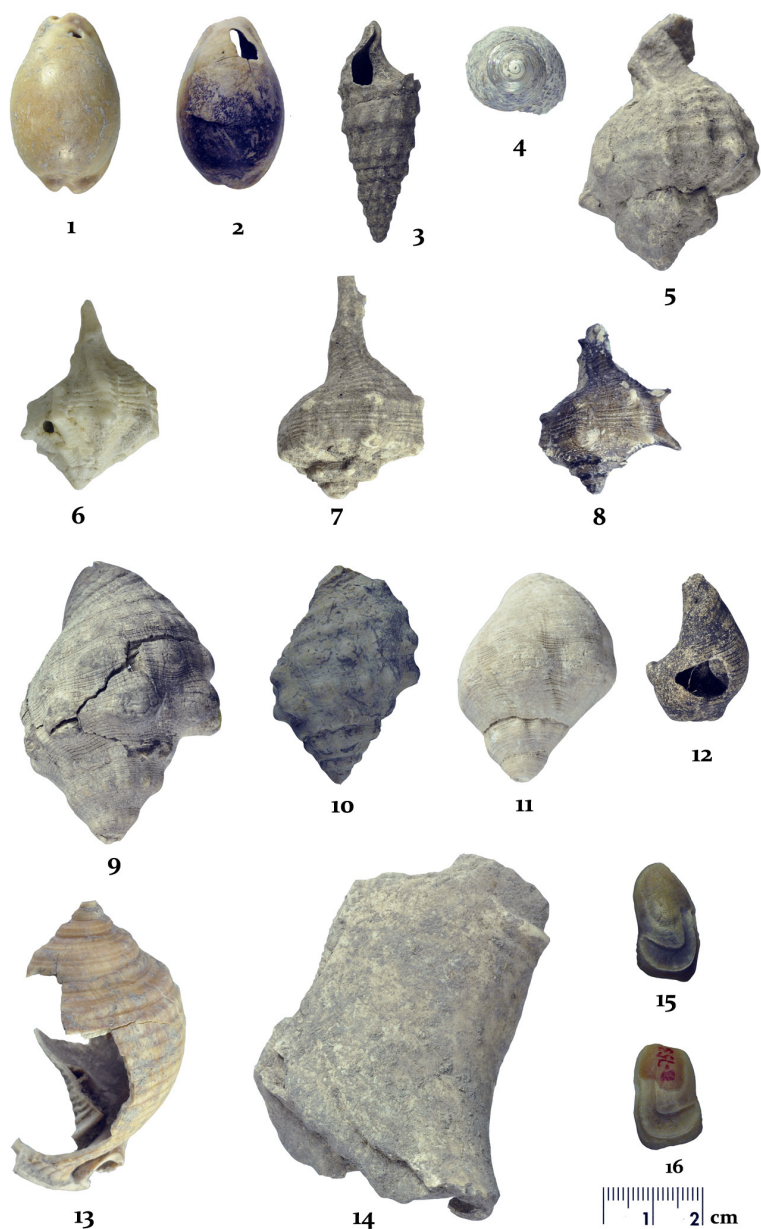


FIGURA 2. Gasterópodos: *Luria lurida* (1-2), *Cerithium vulgatum* (3), *Phorcus turbinatus* (4), *Hexaplex trunculus* (5), *Bolinus brandaris* (6-8), *Stramonionia haemastoma* (9-12), *Semicassis undulada* (13) y Ranellidae (14-16).

marino, y otra sin señales de erosión y quemada que conserva dos hileras de dientes en la última vuelta y restos de espina en el canal sifonal. Alturas: 39,5, 46,5 y 34 mm (figura 2: 6-8).

Stramonita haemastoma (Linnaeus, 1767). Púrpura.

Cuatro conchas, una no erosionada y las otras erosionadas en diverso grado. La que presenta una erosión más intensa ha perdido el ápice y la última vuelta, y muestra una amplia perforación natural con los bordes redondeados en la segunda vuelta. La de mayor tamaño, poco rodada y quemada, corresponde a la variedad *cónsul*. Alturas entre 55 y 29 mm (figura 2: 9-12).

Semicassis granulata undulata (Gmelin, 1791). Yelmo.

Una concha no erosionada, fragmentada durante el proceso de excavación. Altura: 59 mm (figura 2: 13).

Ranellidae (Gray, 1854). Tritón.

De esta familia, conocida con anterioridad como Cymatidae y que agrupa especies de tamaño mediano a grande, se documentan tres fragmentos. El de mayor tamaño corresponde a parte del cuerpo y del canal sifonal de un individuo de grandes dimensiones, con las fracturas antiguas vivas, por lo que es posible que se fragmentara en el yacimiento. Los otros dos fragmentos se encuentran muy erosionados y corresponden a las protuberancias internas del labio. Longitud máxima de los fragmentos: 72, 25 y 22 mm (figura 2: 14-16).

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

Los espacios excavados y departamentos del yacimiento se agrupan en bloques constructivos que llamamos conjuntos, y que reciben una numeración corrida a medida que se investigan y excavan. Los conjuntos son diversos en tamaños, organización interna y morfología, pues los hay desde muy pequeños, formados por un par de departamentos aislados, hasta otros de varios centenares de metros cuadrados. Un conjunto puede corresponder a una casa -el número 1, por ejemplo, es la Casa 1- o estar formado por varias casas agrupadas -conjuntos 2, 3 y 8- e incluso algunos no se identifican con casas sino con otro tipo de edificios, como el 7, formado por un granero y una zona artesanal con talleres metalúrgicos, o el 5 que es un edificio público para reuniones (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011).

Como se observa en la figura 3, la distribución de los restos malacológicos muestra que no existen concentraciones significativas en un solo espacio o conjunto sino que se distribuyen regularmente por el *oppidum*. Con todo, hay algunos conjuntos sin conchas (c. 11, 12, 15, 16, 18 y 19) que quizás se explican por problemas del registro de la excavación, mientras que otros conjuntos con moluscos muestran pequeñas variaciones en las especies representadas y su número. Por ejemplo hay catorce moluscos en el conjunto 2 (distribuidos en seis departamentos); once en el conjunto 10 (en cinco departamentos), o nueve en el conjunto 4 (en cuatro departamentos). En los espacios domésticos excavados recientemente hay proporcionalmente más moluscos documentados, como en la Casa 11 con doce ejemplares repartidos tan sólo en dos habitaciones; o el departamento 267 con ocho ejemplares y los espacios domésticos del sector Oeste junto a la muralla (departamentos 269, 270 y 273) con nueve ejemplares.

Otra observación sobre la distribución atañe al hecho de que se documentan conchas marinas tanto en el interior de los espacios construidos (56%) como en espacios abiertos (44%). En los espacios abiertos (calles, plazas) es donde se encuentran las mayores concentraciones: quince conchas (entre los conjuntos 2 y 7), diez (entre los conjuntos 2 y 28), ocho (entre los conjuntos 13 y 15) o siete (fuera del conjunto 11). Respecto al interior de los espacios construidos hay normalmente entre uno y cuatro moluscos, excepto en los departamentos de la zona Este citados arriba (casa 11 y departamento 267).

En relación a las especies representadas espacialmente, observamos que en el interior de las zonas construidas hay sobre todo valvas de los géneros *Glycymeris* y *Cerastoderma*, siendo más excepcionales los gasterópodos. Finalmente, hay una selección de especies en el conjunto 1 con sólo *Cerastoderma* y en el conjunto 3 con solo *Glycymeris*, al igual que ocurre en algunos departamentos del sector Oeste.

LAS CONCHAS MARINAS EN EL MUNDO IBÉRICO

La presencia de conchas de moluscos marinos en yacimientos ibéricos es un hecho bastante habitual, aunque son escasas las publicaciones en las que son analizados de manera detallada y rigurosa. En general, cuando se menciona la presencia de malacofauna, no se proporciona la identificación taxonómica o la cuantificación de los restos, y existen casos con notables errores en la clasificación de especies. A pesar de ello, contamos con una base de datos

La malacofauna marina de un oppidum ibérico: La Bastida de les Alcusses

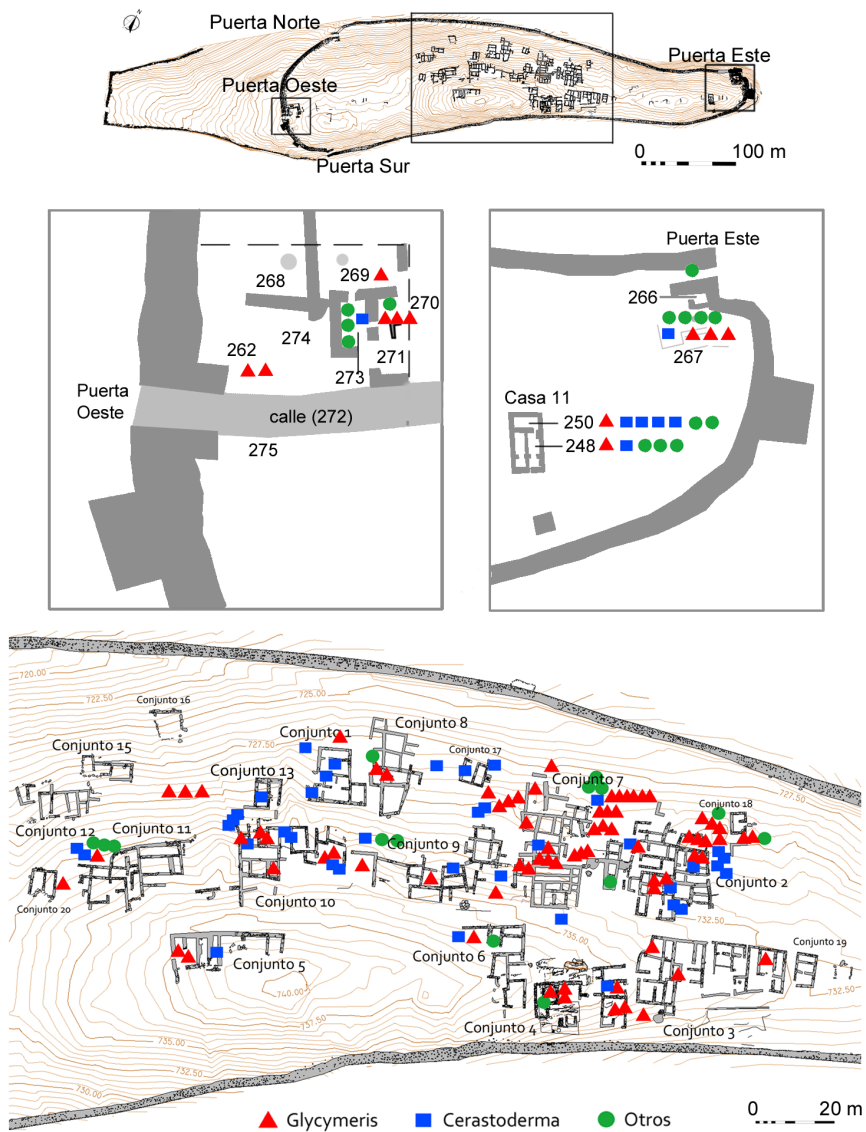


FIGURA 3. Distribución de los restos malacológicos en la Bastida de les Alcusses.

en red sobre los restos de flora y fauna publicados hasta 2012 procedentes de yacimientos de la ibéricos (www.florayfaunaiberica.org) que hemos utilizado para exponer la información de este apartado junto con otras publicaciones

no incluidas en esa base de datos. A partir de las referencias publicadas se observa que las conchas de moluscos aparecen en contextos muy diversos, tanto en lugares de habitación como en necrópolis. Repasaremos a continuación cada caso y las representaciones y la iconografía de estos elementos.

Lugares de hábitat

A partir del análisis de la malacofauna marina de 36 yacimientos mencionada en diversas publicaciones, se constata la presencia en ellos de 67 especies diferentes. El número de restos y de taxones por yacimiento es, salvo contadas excepciones, bastante reducido, y una o dos especies son las mayoritarias, como sucede en la Bastida de les Alcusses. En yacimientos completamente excavados, como el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), los 15 fragmentos se agrupan en cuatro especies (Sarrión, 1981). En El Oral (San Fulgencio, Alicante) hay 46 restos de 11 especies, sin contar con los que conforman pavimentos (Hernández, 1992). Un caso diferente es el Puig de la Nau (Benicarló, Castellón), donde los 2962 restos corresponden a 27 especies (Forner, 2006: 171). Del repaso a los datos publicados queda manifiestamente claro que en los lugares de hábitat resulta mayoritario el género *Glycymeris*, seguido de cerca por *Cerastoderma*, al igual que ocurre en la Bastida. En menor número se documentan *Stramonita haemastoma*, pectínidos, *Sepia officinalis*, *Hexaplex trunculus*, *Bolinus brandaris*, *Spondylus gaederopus* y patélidos. Otras especies tienen una presencia muy minoritaria (Pascual, 2014: 103).

En los asentamientos ibéricos en el entorno de la Bastida de les Alcusses donde hay datos disponibles o publicados hemos constatado que se seleccionaron las mismas especies. Así se observa en *oppida* próximos y coetáneos como Covalta (Albaida, Valencia) o el Puig d'Alcoi. Entre los materiales inéditos de Covalta que se conservan en el Museu de Prehistòria de València hemos documentado, al menos, ocho especies de moluscos, todas presentes en la Bastida, y en las recientes excavaciones del Puig d'Alcoi se citan moluscos de la familia Glycymerididae en el hábitat del siglo IV a.C. (Pérez Jordà *et al.*, 2013: 209-211).

En los yacimientos estudiados no se constatan concentraciones significativas de conchas salvo en los casos que los moluscos forman parte de pavimentos y constituyen decoraciones arquitectónicas, sobre los que nos ocupamos más adelante. Hay excepciones, como las grandes acumulaciones de tellinas (género *Donax*) halladas en Alorda Park (Calafell, Tarragona) consideradas como restos alimenticios (Albizuri y Nadal, 1992: 291) o las “diez

conchas de *cardium edule* con el natis perforado” documentadas en el centro de una habitación de El Oral (Abad y Sala, 1992: 87).

Los pavimentos construidos con conchas marinas, especialmente de la familia Glycymerididae, se conocen en el sur de Portugal, el litoral malagueño y el Bajo Guadalquivir entre los siglos VII y VI a.C. En la costa oriental peninsular también hay suelos con conchas, pero están datados a partir de mediados del primer milenio a.C. (Escacena y Vázquez, 2009) Por ejemplo, en El Oral las valvas de gliciméridos se utilizaron como elementos constructivos para diversos fines: pavimentos, umbrales de puertas, revestimiento de un pequeño canal y como decoraciones parietales adheridas al enlucido de las paredes (Abad y Sala, 1992, 2001). Más al norte, en La Solana del Castell (Xàtiva, Valencia) un hogar muy destruido conservaba parte de una alineación de valvas de *Glycimeris violacescens* delimitándolo (Pérez Ballester *et al.*, 2008: 239). En el Puig de la Nau, se documenta un pavimento de valvas de gliciméridos en la entrada de un recinto que, junto a otros, formaría un gran edificio con posible uso público. En este asentamiento también se utilizaron en el revestimiento de paredes e, incluso, en un escalón se documentaron tres valvas dispuestas en forma de trébol (Oliver, 2006). Asimismo se conoce una decoración de valvas de cardíidos en Illa d'en Reixach (Ullastret, Girona), en un edificio de carácter ritual datado en la segunda mitad del siglo III a.C. con cráneos humanos tratados ritualmente, una habitación con depósito de ofrendas y otras depositadas en fosas. Allí se documentó un conjunto de 36 valvas dispuestas cuidadosamente en tres hileras, posiblemente colocadas sobre una estructura de madera (Martín *et al.*, 1997: 61, lám. III). La utilización de estas soluciones arquitectónicas y decorativas se ha relacionado, para el sur peninsular, con grupos fenicios y orientales desplazados a Occidente a partir de los siglos IX-VIII a.C. en el marco de una diáspora comercial y, luego, con los grupos púnicos a lo largo de todo el primer milenio a.C. Algunos investigadores han relacionado los espacios con decoraciones con conchas como capillas para el culto y para acciones rituales vinculadas estrechamente a la ideología y la religiosidad oriental (Escacena y Vázquez, 2009: 66 y 72). Al respecto, nosotros matizaríamos una interpretación unívoca para estos elementos y abogamos, en cambio, por lecturas acordes a los contextos de hallazgo donde quepan, también, usos rituales en sentido amplio o reinterpretaciones del simbolismo de las conchas en términos locales como dan a entender los contextos al norte del cabo de la Nao.

De hecho, las conchas de molusco aparecen en contextos culturales diversos, como ofrendas o símbolos con connotaciones rituales, como en Alorda Park donde conchas de los géneros *Glycymeris* y *Donax* aparecen junto con restos de ovicaprinos, perros y gallos en cuatro de las siete pequeñas fosas del siglo IV a.C. que han sido consideradas como sacrificios de fundación (Albizuri y Nadal, 1992: 292-298), o en l'Illa d'en Reixac, donde en algún hogar se ha incorporado como elemento central una concha de cardíido en el suelo de cerámica (Martín *et al.*, 1997: 61).

Contextos funerarios

Las conchas marinas también se documentan en contextos funerarios. Aquí el número de especies presentes es menor con venticuatro taxones. Las familias con mayor número de efectivos son Cardiidae, seguidas por Glycymeridae, Pectinidae y Cypraeidae.

Hay diversidad de usos. En algunos casos los moluscos se hallan en el interior de las sepulturas, bien como adorno o amuleto que portaba el difunto o como ofrenda funeraria. Un ejemplo del primer caso es una sepultura infantil del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia) datada en el siglo IV a.C., donde un niño de entre 5-7 meses dentro de una urna se acompaña de una concha de caracol marino, una campanita de bronce, una alcotana en miniatura y una anilla de bronce (Guérin, 2003: 47). La especie de esa concha, descrita incorrectamente como *Cypraea* en algunos trabajos (Oliver, 1996: 301), es en realidad un *Cerithium vulgatum* perforado en la última vuelta.

La asociación de campanitas de bronce y conchas marinas se repite en otras tumbas. En la necrópolis de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante), la tumba 23 tiene además una *Cypraea* y una valva de cardíido perforada en el natis que contenía un fragmento de esqueleto de erizo de mar. Resulta interesante resaltar que en esta necrópolis, al menos en dos ocasiones, las conchas marinas también se asocian a enterramientos infantiles (García Gandía, 2009), lo que podría interpretarse en un sentido apotropaico para los niños. Además, aparece otra concha en la tumba 17 de la misma necrópolis, una cámara funeraria bajo túmulo del siglo VI a.C. La estructura de esta tumba destaca en el panorama funerario local y el ajuar también, pues estaba formado por un broche de cinturón, una fíbula, un clavo de hierro y dos pendientes de plata (García Gandía, 2003).

En la necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia) se documentan, al menos, dieciocho tumbas que contienen conchas marinas, inventariadas y dibujadas en la publicación de la necrópolis. Entre las especies que se mencionan, las más abundantes son gliciméridos y cardíidos. Según su excavador, en base al ajuar presente, la mayor parte corresponderían a tumbas femeninas, con las cautelas que esta identificación conlleva. Por otro lado, solo tres de las tumbas con conchas marinas tienen ajuares con armas (Cuadrado, 1987).

Las conchas también sellan las sepulturas, como se observó en El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante), donde algunas tumbas se cubrieron con una fina capa de ocre y una capa de conchas que su excavador denominó “concheros”, formados por valvas de gran tamaño de gliciméridos, spondilos y ostreidos, que abarcaban grandes espacios, donde fueron colocados con “sumo cuidado y pulcritud” y después recubiertos de tierra (Senent, 1930: 9).

Las conchas marinas también parecen formar parte de banquetes funerarios. En la necrópolis de El Molar se describe un silicernio datado en el primer cuarto del siglo IV a.C., consistente en una fosa que contenía numerosos restos de vertebrados, bolsas de moluscos terrestres, moluscos fluviales y doce moluscos marinos de los géneros *Glycymeris* y *Cerastoderma* y de la especie *Trunculanopsis trunculus* (*Hexaplex trunculus*) todos con las superficies muy rodadas, por lo que se ha descartado que fueran restos alimenticios (Monraval y López-Piñol, 1984).

Iconografía

Las representaciones de conchas marinas durante el periodo ibérico son escasas si se comparan con las de otros animales (Mata *et al.*, 2014). Las conocidas se limitan a representar dos tipos de bivalvos, uno del género *Pecten* y otro de la familia *Cardiidae*. Las valvas de cardíidos son imitadas en bronce a escala natural. Aunque se conocen diversos ejemplares distribuidos por toda la geografía ibérica, solo en dos casos se encuentran contextualizadas. Un par de ellas proceden de un contexto de hábitat, no muy lejos precisamente de la Bastida de les Alcusses. Se trata de dos valvas de berberecho documentadas en el poblado de El Xarpolar (Planes, Alicante), una de ellas conservada en el Museu de Prehistòria de València (Pericot, 1928: 158, lám. II, 4; Pascual, 2014: 107, fig. 190), de 3,1 cm de altura y cuyo peso es 26,5 g. y otra en el Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi (Grau y Amorós, 2014: fig. 8: 37). Algunos investigadores

señalan que estas conchas de bronce y plomo se utilizarían como moneda y también como pesas comerciales (Álvarez, 2008) y, de hecho, el peso de la primera pieza de El Xarpolar, es similar al de un ponderal romano de 27 g.

Otras dos piezas de bronce de este tipo proceden del santuario de Los Altos del Sotillo (Castellar, Jaén) y han sido consideradas exvotos de veneras y asociadas a la fertilidad por la vinculación de este tipo de imágenes a la diosa Venus en época romana. Su ausencia en el otro santuario de la zona, Collado de los Jardines, sugiere que quizás el primero tuvo un “marcado carácter femenino”, pues además dominan ampliamente los exvotos que representan mujeres (Rueda, 2011: 130, fig. 60).

Algunos divisores de monedas de diversas cecas ibéricas representan un pectínido o venera, generalmente en el anverso. De ellas, Arse-Saguntum lo hizo con mayor antigüedad en numerosas emisiones, desde fines del III a.C. y con mayor profusión durante el II y la primera mitad del I a.C., por lo que posiblemente fue la difusora del diseño entre el resto de cecas peninsulares que lo adoptaron: Kili, Saitabi, Lauro y Lakite. Es muy probable que su diseño proceda originalmente de la ciudad de Tarento (Sicilia), donde se utilizó como anverso en gran cantidad de divisores durante los años 520/473-209 a.C. (Ripollès y Llorens, 2002: 84-85). Existen diversas interpretaciones sobre el significado simbólico de la venera asociada al delfín de las monedas de Arse, desde considerarla atributo de una divinidad masculina, quizás de Apolo (Villaronga, 1967: 52), hasta vincularlo con una divinidad femenina, marina y guerrera como Diana o Afrodita (García-Bellido, 1990: 79-83). En todo caso es posible que haga alusión a las actividades marineras de la ciudad y a su importante puerto y, en relación con ello, a alguna divinidad protectora de la navegación.

Por último, y aunque no es una imagen tan clara como las anteriores, recogemos un caso de representación de una valva de posible vieira -según los excavadores- esculpida en una basa de piedra a la entrada del santuario del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) (Vélez y Pérez, 2008: 39-41).

EL SIGNIFICADO DE LAS CONCHAS MARINAS EN LA BASTIDA DE LES ALCUSSES

¿Qué significado pudieron tener los moluscos marinos en un lugar de interior, alejado del mar a varios días de camino? En primer lugar hay que excluir que en el conjunto malacológico que nos ocupa existan restos de carácter bromatológico. Así se deduce del grado de erosión natural que muchas con-

chas presentan -en torno a la mitad muestran evidencias de erosión natural-, indicativo de que la mayor parte se recogió en las playas, una vez muerto el animal y expuesta la concha al oleaje. Además, la ausencia de conchas en los basureros con vertidos de restos alimenticios donde hay restos de vertebrados consumidos (Iborra y Vives-Ferrándiz en este mismo volumen) y su escaso número, a diferencia de las grandes concentraciones que se encuentran en los concheros de deshechos alimenticios, permiten descartar esta hipótesis.

Un pequeña parte del conjunto (ocho individuos) son conchas de moluscos de tres especies de la familia Muricidae de las que se extrae la púrpura (*Bolinus brandaris*, *Stramonita haemastoma* y *Hexaplex trunculus*), pero no creemos que fueran aprovechados para obtener ese colorante. Su escaso número y el hecho de que solo dos ejemplares pudieron haberse recogido vivos y que todas las conchas se encuentren enteras, excluye también esta hipótesis.

Con todo ello, las conchas marinas en la Bastida de les Alcusses pueden interpretarse de varios modos. Como adornos y colgantes pueden considerarse las dos conchas de *Luria luria* con perforación antrópica, una de ellas con desgaste en la parte superior de la perforación, por lo que se llevó colgada (figura 4). Es posible que la concha de *Hexaplex trunculus* con una gran perforación producida por erosión natural (figura 2: 12), y las de *Cerithium vulgatum*, fragmentadas en la última vuelta, y quizás perforadas, podrían tener también esa funcionalidad. Las perforaciones antrópicas sobre los moluscos son, sin embargo, excepcionales en este conjunto (tan sólo un 1,2% de la muestra). Conviene reiterar que hay un buen número de valvas perforadas, como las de *Glycymeris*, *Cerastoderma* y *Venus* que no son perforaciones antrópicas por lo que tampoco se puede asegurar su uso como colgante a falta de señales de uso que así lo indiquen. Con todo se ha propuesto para un cardíido y un gli-cimérico perforados del conjunto 5 su uso como “objeto de adorno personal como colgantes” (Díes y Álvarez, 1997).

Para estas y otras conchas perforadas de modo natural proponemos otros usos. Así, hay un fragmento de tritón (Ranellidae) que pudo haber sido utilizado como instrumento sonoro o bocina (Montagu, 1981), aunque lo planteamos con cautela porque se trata de un fragmento, si bien los planos de fracturas antiguas se encuentran vivas, por lo que es posible que formara parte de un ejemplar entero y se fragmentara en el poblado.

Es probable que otras conchas hayan sido utilizadas como utensilios: los bivalvos como pequeños contenedores, por ejemplo, de lo que hay ejemplos



FIGURA 4. *Luria lurida*. Detalle de las perforaciones.

en contextos más antiguos (Pascual, 2008). La regularización del borde de un *Spondylus gaederopus* (figura 5) de un contexto de ocupación posterior al abandono (cuadro 2: UE 1147) quizás obedezca a esa finalidad, aunque no se puede descartar su uso como pulidor o alisador ya que no presenta trazas de uso en este sentido. Para el resto de ejemplares hay que pensar en usos diversos como fichas o piezas de juegos e incluso no excluir la posibilidad de ser instrumentos de percusión y, por tanto, elementos productores de sonido y música (López-Bertran y García-Ventura, 2008: 32).

Sin duda, la mayor parte de las conchas tendría un carácter simbólico, como atestigua su presencia en los contextos funerarios o rituales recogidos más arriba y como se documenta ampliamente en ejemplos etnográficos. Sobre el significado simbólico de las conchas marinas existen opiniones diversas que pueden resumirse en dos grupos. Por una parte están aquellos investigadores que ven en las conchas un símbolo de protección. Las conchas en pavimentos, umbrales o escalones tendrían una función mágica y como protectoras del edificio. En el Próximo Oriente se hallan incluso en las murallas, pues se creían protectoras de enemigos “imaginados” y de amenazas

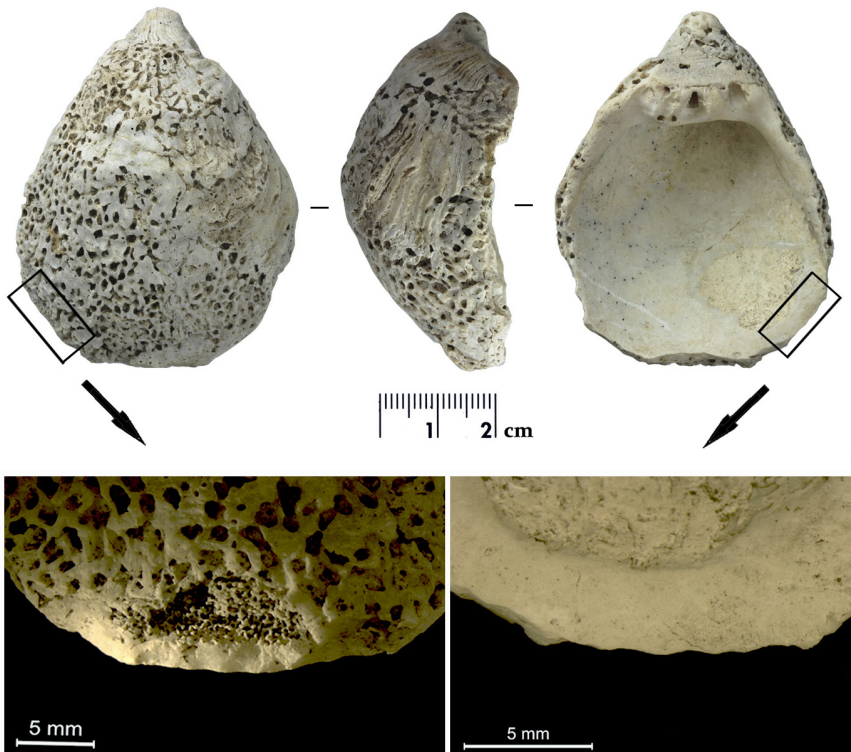


FIGURA 5. *Spondylus gaederopus*. Detalle de la zona retocada.

reales, como un ejército atacante (Escacena y Vázquez, 2009: 78). Incluso ya en los años 30 del siglo pasado el excavador del Molar interpretó las capas de conchas que cubren las tumbas como “influencia de cultos de los antiguos pueblos colonizadores y navegantes”, añadiendo que “no sería extraño que guardaran los despojos de sus muertos, evitando su profanación, poniéndolos bajo la tutela de los dioses marinos, simbolizados en este caso por las conchas” (Senent, 1930: 11). Las conchas halladas en tumbas infantiles poseerían un valor apotropaico y representarían un atributo femenino destinado a ejercer la protección materna, o serían un poderoso amuleto para proteger en el último viaje y proporcionar vitalidad en el más allá (Eliade, 1952; Jordán y López, 1993).

Otros investigadores vinculan las conchas marinas con la fecundidad o con la vitalidad. El simbolismo sexual de las conchas por su relación con los

genitales femeninos ha perdurado hasta la actualidad (Muriel y Playà, 2008: 655). Las conchas serían, pues, sinónimo de vida y simbolizarían, para algunos, a Venus (Eliade, 1952). Desde este punto de vista, su presencia en ambientes domésticos, como es el caso de hogares con una concha en el centro, tendría un simbolismo propiciatorio para la fecundidad del hogar (Oliver, 1996: 301). A estas interpretaciones hay que añadir la frecuente identificación con los ciclos eternos, resaltando el valor y el simbolismo de fertilidad y energía vital. En el mundo romano, finalmente, resulta común la presencia de conchas en tumbas como ofrendas, además de estar presentes decorando altares y sarcófagos. Su simbología está relacionada con el renacimiento y la eternidad, apareciendo en ocasiones en el culto a Mitra y perdurando como símbolo cristiano (Pérez Almoguera, 1998: 205).

Para acabar, queremos destacar la relación cotidiana que se tendría con las conchas marinas en asentamientos ibéricos, incluyendo aquellos ubicados en el interior del territorio y muy alejados de la costa pero vinculados estrechamente con el mar a través de comerciantes o artesanos y de episodios de movilidad personal. Su importancia en el mundo simbólico ibérico deriva, en parte de este hecho, por tratarse de elementos exóticos y lejanos, pero también porque en ellas se materializaban creencias vinculadas a la protección y a la fecundidad.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco de los proyectos de investigación del Museu de Prehistòria de València.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, L., Sala, F. (1992): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del SIP 90, Valencia.
- Abad, L., Sala, F. (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escudera*. Real Academia de Historia. Madrid.
- Albizuri, S., Nadal, J. (1992): Apèndix 2. Estudi preliminar de les restes faunístiques. En J. Sanmartí y J. Santacana (eds.), *El poblat ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya 11, 289-298.
- Álvarez Burgos, F. (2008): *La moneda hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V*. Catálogo general de las Monedas españolas, Vol I, Madrid.

- Bonet, H., Vives-Ferrándiz, F. (2011): *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Cuadrado, E. (1987): La necrópolis ibérica de *El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Biblioteca Praehistoria Hispana XXXIII, Madrid.
- Díes, E., Álvarez, N. (1997): Análisis del conjunto 5 de La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia): un edificio con posible funcionalidad cultural. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques* 18, 147-170.
- Eliade, M. (1952): *Images et symboles: essais sur le symbolisme magico-religieux*, Ed. Gallimard, París.
- Escacena, J. L., Vázquez M. I. (2009): Conchas de Salvación. *SPAL* 18, 53-84.
- Fletcher, D., Pla, E., Alcácer, J. (1965): *La Bastida de les Alcusses I*. Serie de Trabajos Varios del SIP 24, Valencia.
- Fletcher, D., Pla, E., Alcácer, J. (1969): *La Bastida de les Alcusses II*. Serie de Trabajos Varios del SIP 25, Valencia.
- Forner, E. (2006): La recolección de animales. En A. Oliver (dir.), *El Puig de la Nau, Benicarló*. Museu de Belles Arts de Castelló, 170-176.
- García-Bellido, M. P. (1990): *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*, Valencia.
- García Gandía, J. R. (2003): La tumba 17 de la necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante). *Saguntum PLAV* 35, 219-228.
- García Gandía, J. R. (2009): *La necrópolis orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*. Serie Arqueológica, Anejo a la revista Lucentum 19. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Grau, I., Amorós, I. (2014): Secuencia de ocupación y análisis territorial del poblado ibérico de El Xarpolar (Vall d'Alcalà, Alacant). *Archivo de Prehistoria Levantina* XXX, 239-261.
- Guérin, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Serie de Trabajos Varios del SIP 101, Valencia.
- Hernández, P. (1992): Apéndice 1: Estudio de la malacofauna. En L. Abad y F. Sala, *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del SIP 90, 251-253.
- Jordán, J. F., López, J. (1993): El entorno arqueológico de la Camareta (Hellín, Albacete). *La Cueva de La Camareta, Antigüedad y cristianismo* X, 69-84.
- López-Bertran, M., García-Ventura, A. (2008): Materializing music and sound in some Phoenician and Punic contexts. *Saguntum-PLAV* 40, 27-36.
- Martín, A., Mataró, M., Caravaca, J. (1997): Un edifici de la segon meitat del segle III aC a l'Illa d'en Reixac (Ullastret, Girona). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques* 18, 43-70.
- Mata, C. (Coord.) (2014): *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario (II)*. Serie de Trabajos Varios del SIP 117, Valencia.

- Monraval, J. M., Lopez-Piñol, M. (1984): Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura). *Saguntum PLAV* 18, 145-162.
- Montagu, J. (1981): The conch in Prehistory: pottery, stone and natural. *World Archaeology* 12(3), 273-279.
- Muriel, S., Playà, R. M. (2008): Els elements marins a les sepultures infantils. En F. Gusi, S. Muriel y C. Olaria (coord.), *Nasciturus, infans, puerulus bovis mater terra: La muerte en la infancia*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Castellón, 643-666.
- Oliver, A. (1996): Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques* 17, 281-308.
- Oliver, A. (2006): *El Puig de la Nau, Benicarló*. Museu de Belles Arts de Castelló.
- Pascual, J. L. (2008): Instrumentos neolíticos sobre soporte malacológico de las comarcas centrales valencianas. En M. S. Hernández, J. A. Soler y J. A. López (eds.): *IV Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*. Alicante (2005). Tomo II, MARQ, 290-297.
- Pascual, J. L. (2014): Moluscos marinos y terrestres. En C. Mata (coord.) *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario (II)*. Serie de Trabajos Varios del SIP 117, 103-107 y 256-259.
- Pérez Almoguera, A. (1998): Tres casos de rituales fundacionales o propiciatorios en construcciones domésticas en el alto imperio romano. ¿Latinidad o indigenismo? *Arys* 1, 195-206.
- Pérez Ballester, J., Velasco, A., Borredá, R., Rodríguez, J. A. (2008): Excavaciones arqueológicas en el solar de la antigua *Saitabi* (la Solana del Castell, Xàtiva) campaña de 2008. *Sagvntvm PLAV* 40, 237-242.
- Pérez Jordà, G., Carrión, Y., Iborra, M. P. (2013): El registro paleoeconómico y la gestión de los recursos agrarios. En I. Grau Mira, J. M. Segura Martí (eds.), *El oppidum ibérico del Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*, Ajuntament d'Alcoi, 195-220.
- Pericot, L. (1928): Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica. El Poblado ibérico del "Charpolar". *Archivo de Prehistoria Levantina* 1, 157-166.
- Ripollès, P. P., Llorens, M. M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.
- Rueda, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*. Universidad de Jaén.
- Sarrión, I. (1981): Estudio de la Fauna. Apéndice 1. En H. Bonet, C. Mata, I. Sarrión, I. Dupré y J. Renault-Miskovsky, *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau - Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del SIP 71, 163-180.
- Senent, J. J. (1930): *Excavaciones en la necrópolis del Molar. Memoria*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 107.

La malacofauna marina de un oppidum ibérico: La Bastida de les Alcusses

Villaronga, L. (1967): *Las monedas de Arse-Saguntum*, Barcelona.

Vélez, J., Pérez, J. (2008): Un espacio de culto del siglo V en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). En F. J. Fernández Ávila (coord.) *SIDEREUM ANA I: El río Guadiana en época post-orientalizante*, CSIC, Madrid, 37-60.

Word Register of Marine Species (WoRMS). (<http://www.marinespecies.org/>). Fecha de consulta: 14/07/2014.